



Comercio justo

Las tentaciones de Acab

por Judy Wilson

[Este artículo se escribió en Canadá para canadienses; pero en muchos particulares es muy parecido lo que sucede aquí en Europa y concretamente en España.]

Es difícil pensar objetivamente sobre el rey Acab, ni mucho menos simpatizar con él. Fue un hombre realmente malvado, sin atenuantes. La anotación sobre su acceso al trono nos prepara para los detalles, al poner: «Y Acab, hijo de Omri, hizo lo malo a los ojos del Señor más que todos los que fueron antes que él» (1 R 16,30 BA).

Con esa advertencia sabemos que cada vez que Acab aparece en escena, será el villano. Después de leer varias veces la historia de la viña de Nabot, sin embargo, empiezo a llegar a la triste conclusión de que tengo mucho más en común con Acab que con cualquiera de los otros personajes. Las tentaciones de Acab se parecen demasiado, mal que nos pese, a las que acosan a los consumidores modernos.

La historia, que se cuenta en 1 Reyes 21, empieza cuando Acab, un hombre que ya posee más que lo que cualquiera persona jamás pueda necesitar, se fija en una pequeña parcela de tierra. Está pegada a su palacio y sería un lugar estupendo para el cultivo de hortalizas. Sólo que hay un pequeño problema. Le pertenece a Nabot y Nabot no se la quiere vender. Esa parcela ha sido de su familia durante muchas generaciones y ni el dinero ni la oferta de otras parcelas le pueden



Foto: Empordako Aharia, en Flickr.com

convencer para deshacerse de su terruño hereditario. Así que Acab se va a casa, se encierra en su cuarto con la cara hacia la pared, y no quiere comer. ¡Todo esto por un huerto que no le pertenece!

Es fácil ver que se está comportando como un niño malcriado, pero también podemos identificarnos con su actitud. Tiene dinero y poder. Está acostumbrado a salirse con la suya. Y ahora está obligado a vivir justo al lado de algo que desea y no puede conseguir.

Nosotros también tenemos dinero y poder suficientes para adquirir casi todo lo que realmente queremos. Y sin embargo, como Acab, nos confronta incesantemente la invitación a conseguir «más» y «mejor».

Pensemos en cómo cada vez que vamos al hipermercado es imposible

librarnos del reclamo de la invitación a probar frutas exóticas, decenas de marcas de productos prácticamente idénticos, innumerables sabores de helado. Los cambios tecnológicos hacen que nuestros teléfonos móviles, ordenadores, televisores y coches, parezcan ya anticuados a poco de llevarnoslos a casa. Se aproxima la temporada de vacaciones y es difícil evitar el gancho de explorar juguetes siempre más grandes, más novedosos, más potentes para maximizar nuestra experiencia lúdica.

Es fácil ver el infantilismo, la ingratitud y la arrogancia del deseo desorbitado de Acab por aquella parcela. Pero el caso es que nosotros no somos tan diferentes.

A la vista de lo que sucede a continuación con Nabot, seguramente coincidiríamos todos en que Jezabel es la auténtica «mala» de la historia. Urde una trama, falsifica unas cartas que provocan la ejecución de Nabot y luego procede a animar a su marido con la noticia de que la viña que codiciaba está ahora a su disposición.

Con nuestro estilo de vida occidental es posible —por lo menos hasta cierto punto— seguir el ejemplo de

También en este número:

La crisis de alimentos	4
Agradece todo lo que tienes	5
Noticias de nuestras iglesias	6
El libro de Efesios	8

Acab, dejar que otros hagan «el trabajo sucio» por nosotros. Pensemos en los alimentos, por ejemplo. Disfrutamos de una industria de la alimentación que nos proporciona alimentos extraordinariamente baratos. Según el Centro de Seguridad Agropecuario de Alberta, los trabajadores rurales están cinco veces más expuestos a factores de riesgo para su salud —como producto químicos, maquinaria peligrosa, enfermedades infecciosas, ruido y estrés. El trabajo rural está en gran medida regulado por el tiempo: cuando el producto está maduro y el tiempo lo permite, los trabajadores rurales tienen que meter una cantidad de horas extraordinaria en la recolección. Cuando se trata de algunos productos agrícolas especialmente frágiles y delicados, la recolección es especialmente ardua, y dura para las espaldas.

O pensemos cómo muchos de nuestros alimentos vienen desde fuera del país. Pensemos en las verduras y frutas de importación. Los mangos y los plátanos que se venden en los supermercados en los meses de invierno, los espárragos tiernos que aparecen a la venta cuando todavía no ha acabado de llegar la primavera, han viajado desde muy lejos para llegar hasta nosotros. En Manitoba, por ejemplo, el típico ingrediente de alimentación ha viajado 2.000 km. El coste social de mano de obra rural explotada; el impacto medioambiental de pesticidas —incluso algunos que en nuestro propio país están prohibidos—; la sobrecarga de hidrocarburos que se emplean; y las emisiones de contaminantes que contribuyen al calentamiento climático; todo esto es fácil de ignorar u olvidar.

O pensemos en alfombras, pinturas, productos de limpieza nocivos, el bordado bonito en prendas de vestir. ¿Cuánto de todo esto nos llega como resultado del trabajo de personas en condiciones laborales insalubres o deprimentes?

Me sorprende que Acab nunca expresa curiosidad acerca de lo que fue de Nabot; nunca pregunta ni lo quiere saber. Aunque imaginemos que haya pasado algo de tiempo entre una escena y otra de esa historia, es imposible que Acab olvidara que Nabot era el gran obstáculo que se interponía en su

camino y que Jezabel le había prometido solucionarle ese obstáculo. Es imposible que no sospechara que las cosas no se habían hecho bien.

No querer saber puede ser la principal tentación que nos corrompe a nosotros también. ¿Se empleó mano de obra infantil? ¿Trabajaron los operarios del fabricante en un ambiente salubre y se les pagó un salario digno? ¿Nos preguntamos si la persona que cosió la etiqueta de marca en nuestras zapatillas deportivas de 120 €, iba al trabajo descalza? ¿Nos imaginamos que la costurera que produjo el cubrecama «cosido a mano» y que hemos obtenido en rebajas por 49,50 €, está consiguiendo alimentar a su familia con la parte que le corresponde del precio final que hemos pagado?

Mientras nos preguntamos si pagar 8 € o 28 € es demasiado por un nuevo artilugio que nos va a hacer más llevadera la vida, ¿nos detenemos a pensar por cuántas manos ha pasado ese objeto, cuántos kilómetros ha viajado, y si alguien ha salido gravemente perjudicado en los procesos de su fabricación, transporte y venta?

Como Acab, sabemos en algún rincón de nuestra mente que algo seguramente no está del todo bien. Pero preferimos no enterarnos. Preferimos sencillamente tomar posesión de la viña.

Aunque sabemos que Acab fue un hombre perverso, su manera de afrontar la vida como consumidor en su propio día, realza lo fácil que es caer en el pecado. En primer lugar nosotros, igual que Acab con la viña a ple-

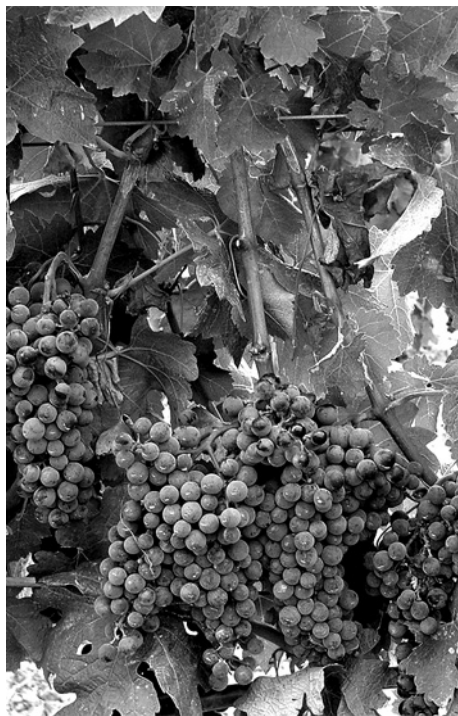
na vista desde su palacio, estamos sometidos al bombardeo incesante de imágenes y mensajes que nos incitan a codiciar toda suerte de cosas. Todo este asunto empieza con el deseo de poseer algo que no era suyo. Esta puede parecer una ofensa poco importante pero, ¿no es así la vida? «¿De dónde vienen las guerras y los conflictos entre vosotros?» —pregunta Santiago 4,1. ¿La respuesta?: «Codiciáis y no poseéis... y no podéis obtener, por eso combatís y hacéis guerra.»

Puede que sea difícil controlar nuestros deseos, pero una cosa que ayuda es que estemos menos expuestos a ello. Judith Levine, en *Not Buying It: My Year Without Shopping* («No me lo compro: Un año sin ir de compras»), escribe acerca de su experimento de no comprar más que lo absolutamente esencial y un límite para el año en cuanto a la gasolina a consumir. No lo consiguió del todo, pero aprendió mucho en el intento. Entre sus conclusiones está la sencilla observación de que si uno evita ir a centros comerciales, restaurantes y cines, éstos acaban de dejar de interesar. Uno acaba descubriendo que se las apaña perfectamente sin setas exóticas, otro par de zapatos, café de marca.

En segundo lugar, podemos hacer más del trabajo sucio nosotros mismo. Hemos perdido el contacto con la producción del alimento y la ropa, dejando que otros trabajen en ello por



Foto: dsch1986, en Flickr.com



nosotros. Hay cosas pequeñas como comprar de productores locales y dedicar más tiempo a la preparación de alimentos, que pueden contribuir mucho a la justicia. Es más fácil hacer la compra en el hipermercado. Es mucho más complicado tejer un jersey que elegir uno en la tienda.

Es hora de que nos enfrentemos a los gigantes industriales y les digamos: «Ya no quiero que echéis a los campesinos de sus tierras ancestrales para que yo pueda disfrutar del café más barato, mangos todo el año, y tofu».

En tercer lugar, tenemos que empezar a preguntar las preguntas incómodas. El solo hecho de que algo se exhiba a la venta ante nuestros ojos, que sea conveniente y esté a un precio que nos podemos permitir, no justifica que sea apropiado adquirirlo.

Preguntar sobre estas cosas puede salirnos caro, tanto en euros como en sentimientos. Saber lo muy poco que se paga a los obreros de las plantaciones de café puede desembocar en que acabemos pagando dos o tres veces más en una tienda de «comercio justo». Conocer la historia de explota-

ción y expolio que encierra el descubrimiento, el desarrollo y la producción de chocolate, puede quitarnos el apetito de esa golosina. Puede que haya marcas de ropa que ya no nos apetezca vestir —incluso cuando estén a precio de ganga en las rebajas. La investigación y el estudio del asunto puede que nos impulse a no meter nuestros ahorros en determinados fondos de inversión.

Vivimos en un mundo dominado por cada vez menos y más grandes multinacionales industriales. La misma empresa que fabrica tus bombones favoritos puede estar alimentando tu mascota, produciendo el detergente para tu lavadora y calzando tus pies. Cargill, por ejemplo, produce piensos para ganado para lácteos y cárnicos —bovino, aviar y porcino—; vende granos y oleágens a otros fabricantes de piensos; fabrica 15 diferentes categorías de alimento; y produce ingredientes para productos farmacéuticos y cosméticos, amén de sal, almidones y productos de acero con destinos industriales. Descubrir de dónde vienen nuestros alimentos, ropa y muebles —y descubrir qué valores impulsan su producción— exige dedicarle tiempo.

Afortunadamente, no es necesario que hagamos cada uno todo ese trabajo de investigación. Hay normas que ya se han establecido para determinar si un producto es de comercio justo. Cuando compramos café, te, azúcar, artesanía, ropa y productos de alimentación con el Sello de Garantía de Comercio Justo, podemos estar seguros de que los que trabajan para beneficio nuestro lo hacen con dignidad y reciben a cambio una recompensa justa. Además, se exige la debida transparencia para que podamos preguntar libremente sobre su origen.

Es relativamente fácil hacer la compra de tal manera que se reduzca la pobreza mundial y se promueva un negocio sostenible para los productores. Es verdad que exige más tiempo y dinero que la compra como siempre, pero las ventajas son impresionantes en comparación con hacer las cosas de la forma más fácil.

La tragedia de la historia de la viña de Nabot culmina con la aparición en

escena de Elías. Aunque Dios le ha dado un mensaje para el rey, el profeta no empieza la conversación. Es Acab, que al ver a Elías se queja: «¿Me has encontrado, enemigo mío?»

No importa lo que nos estemos empezando a identificar con los dilemas de Acab, su exclamación ante la presencia de Elías no admite ninguna duda sobre su culpabilidad o inocencia, incluso en su propia opinión.

Han pasado muchos siglos y muchas cosas han cambiado; pero son más las cosas que siguen igual. Tenemos que hacer frente a los mismos retos que tuvo que afrontar Acab hace tanto tiempo. Que Dios nos conceda no caer en el mismo error que él.

—Traducido por D.B., de Canadian Mennonite, Vol. 12, Nº 10, 12 mayo 2008

La Casa Grande - Benin

[Viene de la página 7.]

página en cuanto a las obras de la primera fase de construcción de Fifaten. Pero como pone Proverbios 16:3: «Encomienda al Señor lo que haces, y tus proyectos se realizarán». Ponemos una vez más en las manos de Nuestro Señor Jesús la segunda fase.

No podemos concluir sin antes agradecer a todas las personas que han contribuido económica, material y espiritualmente, a la realización de la primera fase de construcción del poblado Fifaten. —Paulin y Esther

La crisis de alimentos multiplica los necesitados

por Paul Schrag

La primera crisis mundial de alimentos desde la década de los 70, está llevando a miles de millones de personas a pasar de la pobreza al hambre. El aumento exagerado de precios en todo el mundo hace que el problema generalmente no sea tanto de desabastecimiento como de incapacidad para pagar.

La ONG *Comité Central Menonita* (MCC) informó hace poco de unas cifras desbordantes: Cuatro mil millones de personas se encuentran ahora en peligro de pasar hambre, a medida que los precios se disparan más allá de sus recursos. Estos miles de millones están cayendo a la categoría de necesidad acuciante, que ya venían ocupando los «últimos mil millones», los más pobres del planeta.

El precio del arroz se ha doblado en cinco semanas, según informa el Programa Mundial de Alimentación. Los precios mundiales de alimentos han subido un 40% en los últimos tres años. En las últimas semanas las iras populares han empezado a desbordarse, con protestas violentas en el Caribe, África y Asia —entre otros lugares, en diez países donde MCC tiene en marcha programas de alimentación.

La crisis tiene varias causas. El fuerte ascenso de los precios de com-

bustible está disparando los costes de la agricultura y el transporte. El auge de la utilización de maíz y otros alimentos para destilar biocombustibles está agotando las reservas de granos. El incremento de consumo de carne por parte de una clase media en fuerte expansión en la China y la India, repercute en una demanda incrementada de granos para piensos. Millones de chinos e indios que antes se autoabastecían con sus propias fuentes de alimentación, ahora dependen del mercado.

También influye el tiempo. La pérdida de cosechas debido a sequías en Australia y África, a la vez que inundaciones en Asia, ha obligado a muchos países a recortar sus exportaciones, creando escasez en el mercado mundial.

Los norteamericanos y europeos también sienten el pinchazo de la inflación de precios en el mercado y en la gasolinera. Pero nuestras quejas palidecen ante la necesidad imperiosa de los pobres en el mundo. «Estamos llegando al período peor de toda la vida —dijo Samuel Ebwelle, del país africano de Camerún en un reportaje de Associated Press—. Antes se podía comer tres veces al día; ahora sólo dos». Pero hay muchos que ya no pueden ni eso.

Algunos pasos a emprender para poner soluciones a largo plazo serían la reducción o el cese total de subsidios para la producción de biocombustibles, lo cual impulsaría a los agricultores a volver al mercado de la alimentación. También hace falta invertir más en infraestructuras y tecnología agrarias, especialmente en África, lo cual ayudaría a incrementar la producción.

A nivel personal, algunos norteamericanos empiezan a escoger consumir alimentos producidos localmente, desenganchándose del sistema de distribución masiva donde la media de distancia de transporte de los alimentos es de 1.500 km. Algunos empiezan a comer menos carne a fin de dejar de contribuir al alza de demanda de granos para pienso generada por la producción cárnica.

Para contribuir a esfuerzos con una dimensión más internacional, nuestras iglesias pueden apoyar el ministerio de MCC, que gestiona proyectos de distribución de alimentos en situaciones de crisis, a la vez que trabaja en diversos países procurando soluciones duraderas para el hambre.

Entre los proyectos a largo plazo de MCC para el autoabastecimiento, se encuentra la construcción de represas de arena en Kenia y Mozambique. En el sitio de internet de MCC pone que: «El agua captada por la represa está más al alcance de la comunidad local, que entonces puede ocuparse más plenamente a actividades agrícolas para aumentar su producción de frutas y verduras». Parecería ser una inversión sólida en seguridad de alimentación.

Los menonitas llevamos décadas haciendo de la alimentación una prioridad. El alza precipitada del precio de alimentos a nivel mundial hoy día, nos exige no sólo donar dinero sino también adoptar algunos cambios de estilo de vida.

—Traducido por D.B. con permiso para El Mensajero, de Mennonite Weekly Review, 2 mayo 2008



Renunciar y disfrutar:

Agradece todo lo que tienes

por José Luis Suárez

Continuamos con la serie de artículos sobre el tema de disfrutar, enumerando las diferentes realidades que podemos vivir en el día a día que Dios ha creado y dejado para que disfrutemos de ello.

Muy a menudo nos ocurre que sólo nos acordamos de Dios cuando estamos en necesidad. Esta actitud corresponde a la del mendigo que únicamente pide. Por ella, nos olvidamos de todo lo que tenemos y de agradecer a Dios todo aquello que recibimos. Es así que vivimos insatisfechos por lo que nos falta, por aquello que nos gustaría tener; y no vemos el valor de lo que ya tenemos. Es muy significativa la paradoja que explica esta misma situación: cuando estamos enfermos es cuando reconocemos la salud que antes teníamos.

La gratitud es una actitud mental y espiritual del creyente que se basa en reconocer el valor de lo que Dios nos ofrece. Apreciar y valorar todo aquello que tenemos es incluso un ingrediente de salud. La posibilidad de sentirse agradecidos está al alcance de todos, porque el agradecimiento no depende de lo que tenemos —que seguramente es mucho— sino del hecho de estar vivos.

Los motivos de agradecimiento son muchos e innumerables cada día. Enumero algunos: La familia dentro de la cual hemos nacido. La casa donde está nuestro hogar. El alimento que

nos permite vivir. El trabajo que tenemos. Los amigos, la comunidad de fe, la salud, etc.

Siempre debemos tener en cuenta que la ingratitud nos conduce a la frialdad, al cierre, a la distancia, a crear muros hacia la vida, las personas y Dios. Mientras que cuando se vive en la gratitud, la vida resulta más fácil, más llevadera y hasta más hermosa.

Para ir más lejos con el tema de la gratitud

1. *Textos bíblicos para meditar.*

Salmo 103:1-2 y Lucas 17:11-19.

2. *Ejercicio de agradecimiento.*

Sugiero tomar un momento y hacer una lista de las personas más importantes en tu vida, aquellas a las cuales sientes agradecimiento por lo que eres, lo que tienes. Este ejercicio te puede llevar a una acción de agradecimiento. Agradecimiento en primera instancia a Dios, pero también a aquellas personas que han marcado tu vida para bien.

3. *Poema de agradecimiento: Elige ser agradecido.*

Este poema es de un participante de un seminario y lo escribió después de una reflexión sobre «La botella medio llena o medio vacía». Refleja las diferentes facetas del agradecimiento:

*Hoy puedo quejarme porque el día está lluvioso,
pero elijo dar gracias a Dios porque la tierra recibe la lluvia que será para nuestro bien.*

*Hoy puedo lamentarme de todo lo que mis padres no me dieron mientras crecía,
pero elijo sentirme agradecido por la vida que me han dado y los estudios realizados.*

*Hoy puedo llorar porque las rosas tengan espinas,
pero elijo celebrar que las espinas tienen rosas.*

*Hoy puedo quejarme porque tengo que ir a trabajar,
pero elijo gritar de alegría por tener un trabajo cuando tantos no lo tienen.*

*Hoy puedo quejarme por no tener muchos amigos,
pero elijo embarcarme en la aventura de descubrir nuevas relaciones.*

A modo de conclusión

Sé agradecido. Incluso cuando la vida no te sonríe, encuentra alguna razón para estar agradecido. Una práctica muy sabia consiste en antes de ir a dormir, anotar cinco razones del día por las que te sientes agradecido. Experimenta con la variante de encontrar una razón por la que nunca antes te habías sentido agradecido.

Continuará...



Foto: aeventura1218, en Flickr.com

Noticias de nuestras iglesias

Inscripción Paraguay 2009

Estrasburgo, Francia, 29 de abril (Gabinete de prensa del CMM) – Los materiales para la inscripción para Paraguay 2009 comienzan a ser distribuidos a nivel global a las conferencias y a las congregaciones de Menonitas y Hermanos en Cristo.

El paquete de inscripción incluye un formulario de inscripción, un documento con información general, un cartel con una fotografía de la Cumbre Mundial de la Juventud AMIGOS con las famosas cataratas de Iguazú como fondo, un boletín de ACTUALIZACIÓN, información sobre excursiones y un inserto de la Cumbre Mundial de la Juventud.

El paquete ha sido enviado a congregaciones en Canadá y en los Estados Unidos. Los materiales en francés, español, portugués y alemán estarán disponibles a mediados de mayo, y serán enviados a las conferencias nacionales para ser distribuidos en forma apropiada a los países en las demás regiones continentales: África, Asia, Europa y América Latina.

El formulario de inscripción y los materiales relacionados serán publicados en el sitio web del CMM www.mwc-cmm.org donde el formulario se puede descargar, completar, firmar y enviar a las oficinas designadas. No habrá inscripciones en línea.

Después de inscribirse, cada persona recibirá un «Formulario de Participación» por medio del cual las personas inscritas son invitadas a participar en una variedad de actividades, por ejemplo: proponer un taller, traer algo para la Aldea de la Iglesia Mundial que sea típico de la vida de la iglesia y la comunidad «allá en casa», u ofrecer una presentación musical (coro, instrumental, etc.).

Recomendamos especialmente inscribirse lo antes posible para poder conseguir las mejores reservas de viaje y los arreglos de alojamiento preferidos.

Para fines de mayo, también estarán disponibles dos videos en el sitio

web del CMM. Un video de cuatro minutos en inglés, español, francés y alemán está diseñado para congregaciones que quieren una rápida introducción a lo que es el CMM y es una forma atractiva para invitar a personas a participar en Paraguay 2009. El segundo, un video de ocho minutos en alemán y español, fue producido en Paraguay para brindar a las congregaciones paraguayas una vistazo de la iglesia global y del CMM.

Ocho conferencias que son miembros del CMM en Paraguay han invitado a su familia global de la fe a unirse con ellos en adoración, compañerismo, servicio y testimonio en julio de 2009.

Dios nos está llamando a Paraguay, ¡Vamos!

—Ray Brubacher, coordinador de la 15ª Asamblea Internacional

Cinco años en Hoyo

Hoyo de Manzanares, 4 de mayo — Con abundante participación de miembros de la iglesia, familiares y amigos, tuvimos hoy la celebración del tercer aniversario del local de nuestra iglesia. Aunque iglesia evangélica ya hay en Hoyo de Manzanares desde que el primer grupo casero co-

menzó a reunirse, el aniversario del comienzo del alquiler del local nos recuerda las luchas pasadas, los ataques y crisis que sufrimos, pero también la fidelidad de Dios hacia su pueblo. «Dios es bueno» —ha sido el lema de la celebración.

Contamos con la participación de los niños y de los jóvenes (organizados por Mari Burgos), la alabanza, incluyendo alabanzas especiales de Miguel & Miguelito, y de Mila y Karsten. También tuvimos ocasión de celebrar el día de las madres, y de agradecer a dos de ellas que cosieron los trajes que usaron los niños para las presentaciones. También meditamos sobre la palabra de Dios: los campos blancos, listos para la siega, de los que nos habla Jesús en el evangelio de Juan 4,31 y siguientes. Y nuestra responsabilidad hacia un mundo que no conoce a Dios. Dios ha sido fiel con nosotros, porque quiere hacer cosas grandes con su pueblo. —Antonio, en www.anabautistas.org

Recital de música Gospel

Burgos, 10 de mayo — En el Salón de Actos del Centro Cívico Río Vena, los coros de las iglesias evangélicas de Burgos y Valladolid, en actuación





conjunta, dieron un recital de música Gospel. Con un total de cuarenta voces, el coro conjunto, dirigido por Eunice Cordero, de Valladolid, estuvo acompañado por una sección instrumental y baile.

Se interpretaron temas clásicos del Gospel, de los que destacan: O Sifuni Mungu, Jericho, Oh happy day, Total praise, Swing low sweet chariot. Tuvo una buena acogida, ya que el aforo del Salón de Actos estuvo casi al completo. —Gloria Byler

La Casa Grande - Benin

Allada, Benin, 14 de mayo — En primer lugar, queremos expresar nuestra gratitud a todas las personas que nos han acompañado en oración cuando los siniestros causados por las lluvias al final del año 2007. No sufrimos ningún incidente, salvo lo desagradable que fueron los desplazamientos.

Estas circunstancias nos llevaron a acelerar las obras de la construcción del Hogar Fifaten. Agradecemos al matrimonio García, (Ángel y Gisèle) que apartaron sus vacaciones para echarnos una mano en lo referente a los trabajos de pintura de los módulos de Fifaten.

También es el momento de reiterar nuestros agradecimientos a Cristina López, quien regresó a Paraguay después de su labor de once meses en La Casa Grande. Nada más irse ella, vinieron a otras dos voluntarias, Charlène de Francia y Catherine Dallaire, de Canadá, aunque su estancia fue muy breve.

Durante el mes de febrero, Esther y dos de nuestras hijas (Cristina y Marina), asistieron a una formación en teñido de telas. Todas las chicas mayores mostraron mucho interés en recibir esta formación, pero como estábamos en pleno curso escolar, les tocará en otro momento.

También hemos conocido momentos muy difíciles durante el primer trimestre de este año 2008, porque uno de los niños mayores empezó de nuevo con el robo y esta vez desapareció una fuerte suma de dinero, lo que nos obligó a sacarle de casa para que regresara con su madre, en compañía de su hermana.

Para colmar estos tiempos de amargura que hemos vivido, el mes de marzo empezó con una oportunidad de formación para nuestra colaboradora Eliane Agondja, quien actualmente se encuentra en Yverdon (Suiza) en una escuela de formación de *Juventud con una misión* sobre el trabajo con los niños y adolescentes. Aprovechamos esta oportunidad para agradecer a todas las personas que han sostenido económicamente, moralmente y espiritualmente a Eliane.

El mes de Abril ha sido el del colmo, pues hemos pasado un buen tiempo en compañía de la delegación que vino desde España en el marco de la inauguración del Hogar Fifaten. Las

personas que componían esta delegación son: Heliodoro López (presidente de la Casa Grande), Esther Vargas (coordinadora de la Casa Grande), Angelines (encargada de los apadrinamientos), Miguel Ángel (esposo de Angelines y miembro de la iglesia de Burgos), Inmaculada Llorente (representante del grupo AINCAR), Miguel Ángel Benito (esposo de Inmaculada, representante del grupo AINCAR).

Acompañados por dicha delegación, pudimos proceder a la ceremonia de la inauguración del Hogar Fifaten, el lunes 28 de abril. Fue un día de mucho gozo y varias personalidades participaron a la ceremonia.

Actualmente, estamos con las tareas de la mudanza y todos los niños están deseosos de estar en los nuevos locales. Los chicos ya tienen su módulo que ha sido nombrado Casa Shalom; en cuanto a las chicas, ellas han elegido la Casa El Shaddai y nosotros estamos en el módulo Ebenezer.

Nuestro gozo es inmenso, las cosas se han desarrollado como un sueño, pero hoy ese sueño es más que una realidad. Desde ahora, hemos pasado

[Concluye en la página 3.]



Los libros de la Biblia

Efesios

El diccionario de la Real Academia Española trae una curiosa expresión que ha caído en desuso: es el término *ad efesios*, que significa «disparatadamente, saliéndose del propósito del asunto» —por alusión, como explica el diccionario, a la carta de Pablo a los Efesios. Es una curiosidad de nuestra lengua que esta carta —tan lúcida y clara, tan profunda y actual a pesar de sus dos mil años— haya venido a tener esa consideración de «disparate» o monserga pesada. Es mucho más penoso lo que esto viene a indicar acerca de la mentalidad de los castellanos de antaño, que lo que viene a querer sugerir acerca de la carta en sí.

Dicho lo cual, hay que admitir que el estilo de la carta es algo pesado —tal vez pomposo en su retórica— con oraciones interminables que las versiones más recientes recortan en trozos más al gusto contemporáneo. Recuerdo imborrable de mi niñez es la vez que me tocó a mí —en la lectura diaria de un capítulo de la Biblia que hacíamos en familia todos los años que viví con mis padres— leer en voz alta el primer capítulo de Efesios. En el colegio me habían enseñado que con las comas se hace una pequeña pausa, pero sólo se respira al llegar al punto. Al terminar el versículo 2, entonces, me llené de aire los pulmones y me dispuse a seguir leyendo. Para cuando por fin, al acabar el versículo 10, hallé el siguiente punto, estaba en una situación de «desaliento» bastante notable. Pero cuando más adelante acabé de leer los versículos 15-23 de corrido y sin respirar —porque no encontraba el dichoso punto que me lo permitiera— sólo recuerdo las sonoras carcajadas de mis hermanos y padres, que estarían pensando que si no me caía desmayado a falta de fuelle, era de puro milagro.

En relación con la carta de Pablo a los Gálatas, proponíamos que se entendiera que todo el fragor de aquel debate era una cuestión interna entre *judíos mesiánicos*, que seguían tradiciones diferentes, según eran oriundos

de Judea o de la dispersión judía que ya llevaba medio milenio.

Aquí en Efesios, en cambio, está claro que la palabra «gentiles» ha de entenderse a la usanza más habitual. No es una referencia a israelitas que vivían entre las gentes del mundo, sino que califica a esas propias gentes no descendidas de israelitas. En Efesios, no es que Pablo adopte la postura más «liberal» con respecto a las costumbres de Judea —lo que hace en Gálatas—, sino que comenta la enormidad de la transformación que han sufrido **estos otros** gentiles («gentiles» en este otro sentido, el más habitual), para poder llegar a estar plenamente integrados en la comunión de los cristianos.

Aquí en Efesios hay claramente un «nosotros» donde se incluye Pablo —los judíos o descendientes de Israel— y un «vosotros» que no comparten esa identidad previa a su aceptación del evangelio. Véase Ef 1,11-14; 2,1-3; 2,11-3,1; 4,17-19; 5,8. Pero a partir de ahora, todas las familia de la humanidad tienen una nueva identidad, que ya no procede de Abraham ni siquiera de Adán, sino de Jesucristo (Ef 3,14-15).

Ya era notable que Pablo en su carta a los Gálatas intentara construir puentes de aceptación entre los cristianos «judíos» —los de Judea— y los cristianos israelitas de la diáspora en medio del mundo urbano imperial romano. Pero ahora ha habido otro proceso incluso más «ecuménico», más abierto al «otro», al que es diferente que uno. Ahora el evangelio ha roto el muro de contención en torno al pueblo escogido de Dios «de toda la vida» —desde el llamamiento de Abraham en Génesis 12— y está asimilando con absoluta naturalidad a personas de procedencia pagana.

Por eso mismo urge dejar instrucción clara sobre la unidad: «un Señor, una fe, un bautismo, un mismo Dios y Padre de todos» (Ef 4,5). Es una unidad precaria y frágil, que sólo será posible mantener si todos son «solícitos

en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Ef 4,3), «soprotándoos con paciencia los unos a los otros en amor» (Ef 4,2).

De ahí también la necesidad de que todos se estén sometiendo unos a otros, en absoluta mutualidad, según un modelo idealizado del matrimonio (Ef 5,21-33): Las mujeres casadas ejemplificarían ese sometimiento mutuo aceptando a sus esposos como «cabeza»; los esposos ejemplificarían ese mismo sometimiento mutuo mediante un amor que siempre da prioridad a la esposa. Y así entre ambos serían ejemplo de la unidad mística entre Cristo y su iglesia, y de todos los miembros unos con otros. A pesar de diferencias de un calado tal, que muchas veces la convivencia se verá seriamente en entredicho (como en cualquier matrimonio).

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org